



Transmigración

(Los lobos no van a la guerra)

Carlos Enrique Lozano Guerrero

Premio Nacional de Dramaturgia Universidad de Antioquia 2015

UNO

Mujer del bosque:

No tendría que ir a buscar leña.

Ya no.

Una mujer de mi edad...

No.

Pero mis hijos no están.

Mis hijos se fueron a la guerra. A morir en la guerra. Pelean por una idea. La idea de uno no es la idea del otro. Hay que irse a la

guerra. El país de uno no es el país del otro. Las cosas como son.
Ellos no están y yo a la leña.

Así es.

Yo a la leña y ellos a la guerra.

Mi hija tampoco está, está con su esposo el carnicero. Su esposo desmiembra bestias para que la gente las coma. La gente que come bestias muertas.

Si mi hija estuviera aquí me diría:

Hija: No hay guerra, mamá, no diga bobadas, sus hijos no están en la guerra.

Mujer del bosque: ¿Entonces dónde están?

Hija: ...

Mujer del bosque: Por eso mismo.

En la guerra. ¿Dónde más iban a estar?

Cumpliendo con la costumbre antigua de ir a matarse. Todo hombre que se respete debe ir a matarse al menos una vez en su vida. Si no, no es un hombre. Puede ser otra cosa, pero no es un hombre.

Los hombres van a matarse entre ellos, es así, es su naturaleza. ¿Qué vamos a hacer? Los hombres van a matarse y a recoger la leña, las mujeres criamos a los hombres.

Para que vayan a matarse.

Para que se vayan y no vuelvan.

Pero como a mí no me quedan hombres, voy por la leña.

Silencio.

Cuando yo llegué acá estos bosques eran bosques, no los guiñapos de tierra arbolada de ahora. Los bosques eran hondos, sin fin. Generaban temor –y no solo entre los niños– temor a sus secretos, a sus recodos, a sus trampas y traiciones.

A su corazón arisco e impenetrable.

Pero lo fueron rodeando los hombres, al bosque. Por el Norte fueron tumbando palmo a palmo álamos y pinos, llevándose la madera, quemando los deshechos, abriendo claros en el bosque, internándose donde ningún hombre debía haber llegado, tirando todo abajo, matando sus secretos, dejando entrar la luz.

Luego llegaron por el Oriente, los hombres que venían del otro lado, de otro país, de un país sin bosques, los hombres que querían la guerra. Luego vinieron del Sur, del Occidente y los árboles dejaron de crecer, perdieron la esperanza, decidieron ceder su lugar a la locura humana.

Y la guerra se armó.

Pausa.

Aunque si mi hija estuviera acá, en lugar de estar con su esposo el carnicero, me diría:

Hija: No hay guerra, mamá, ya no hay guerra, no diga tonterías.

Mujer del bosque: ¿Ah, no?

¿Y dónde están los hombres entonces si no en la guerra?

Hija: Vaya uno a saber, mamá, estarán haciendo cosas de hombres.

Mujer del bosque: Por eso mismo, digo yo, en la guerra que es cosa de hombres, en la guerra que es la cosa de los hombres.

Y entonces me mira con esos ojos lejanos, esos ojos de bestia agazapada, pálidos y cautos, esos ojos de pájaro, de cuervo

sobrevolando el bosque allá arriba en la lejanía, esos ojos que parecen decir:

Cuervo:

Allá abajo donde todo huele mal hay una vieja que mira hacia arriba, hacia el cielo, hacia el aire límpido, como implorando algo de mí, algo que no puedo darle, no soy su dios, no sé qué quiere de mí ni tampoco podría entenderla si me hablara.

Así que pliego mis alas y me dejo caer en picada, me dejo caer, disfrutando de mi peso en caída libre, de mi cuerpo de cuervo trazando una línea recta hacia el suelo.

Mujer del bosque:

Si pudiera me sacaría los ojos.

Mi hija.

Solo para callarme.

Para que deje de hablar de la guerra.

Me sacaría los ojos.

Cuervo:

Y se los saco. De un picotazo limpio el derecho, por el ímpetu, y abriendo el buche lo paso adentro, a la oscuridad de mi vientre, a la negrura de mis entrañas, más burda y olorosa que la de mi plumaje. El izquierdo me cuesta más. Dos, tres picotazos. La lucha contra el cordón que lo ata al cerebro me toma un par de segundos. Los brazos de la vieja se agitan, se levantan y retuercen como espigas en el viento y luego caen, blandos, a ambos lados del cuerpo, resignados y flojos.

Y yo aleteo, tres, cuatro veces, emprendo el vuelo con el ojo de la vieja colgando de mi pico.